



LA GRAN VICTORIA

que tuvo **DON JUAN DE AUSTRIA**, contra la armada turquesa en el golfo de Lepanto á 7 de Octubre de 1571, dividida en tres famosos romances. El primero cuando partió don Juan del reino de Sicilia con toda la armada en busca de la del turco. El segundo, el presente que envió el turco á don Juan. El tercero, otro presente que hizo don Juan al Turco, con muy sábias respuestas.



PRIMERA PARTE.

De Sicilia con poder la armada real partía, en lindo acuerdo y concierto don Juan de Austria la regia, magnánimo y valeroso, príncipe de gran valía, hermano del rey de España, que por general lo envía:

doscientas y ocho galeras, eran todas de la Liga, y veinte y seis naves gruesas, seis galezas había, y veinte y ocho navíos que provisiones traían: cuarenta y cinco fragatas iban con gente lucida:

R. 60.298

duques, condes y marqueses
llevaba en su compañía,
y capitanes famosos,
soldados de gallardía.
Un estandarte bordado
de su galera pendía
con un Cristo figurado,
el cual llevaba por guía;
que el Padre Santo de Roma
á don Juan dado le habia.
Año de mil y quinientos
setenta y uno corria;
á los quince de Setiembre
se salían de Mesina,
de pífanos y tambores
retumba la melodía;
en busca de la armada
de la gente de Turquía,
buscando de puerto en puerto,
sin punto de cobardía,
dos bergantines delante,
uno va y otro venia.
A cuatro días de Octubre
al punto que amanecía,
una fragata avistaron,
la cual noticias traía
de la armada de los turcos
que contra don Juan venían;
trescientas y once galeras,
bombardas treinta traía,
y mas de treinta galeones
con gente de Esclavonia:
Alí Bajá, general,
aquesta armada regia,
y en el golfo de Lepanto
el turco se rehacia.
Al oír esto don Juan
su alto en el mar hacia,
llamó á sus capitanes
en quien toda su bien fia;
luego que los tuvo juntos,
de esta suerte les decia:
muy valeros y espertos,

flor de la caballería,
¿qué os parece, mis señores?
vuestro parecer queria,
si es bien que acometamos
á esta gente enemiga.
Muchos dijeron que no,
que cierto no convenia
que se pusiera en riesgo
armada de tanta estima.
El de Austria no responde,
á cubierta se subia,
y llamó al veneciano,
que no tardó su venida,
al cual dijo: buen conjunto
de nosotros y la liga,
¿qué es lo que se debe hacer
contra la gran paganía?
Buen señor, demos en ellos,
Barbaroja respondia.
Llamaron al de Colona,
que en doce galeras iba
de nuestra Iglesia Romana,
y lo mismo referia:
Llamaron al general
valeroso Juan de Doria,
al cual dijo: capitan,
vuestro parecer querria.
El genovés con esfuerzo
al instante respondia:
señor, demos la batalla,
confundamos la Turquía.
A don Alvaro Bazan
á llamar tambien le envía;
el animoso español
lo que se sigue decia:
buen señor, acometamos
á la gente de Turquía,
El comendador mayor
sin llamarle se venia,
recibiéndole don Juan
con debida cortesía,
dijole: ilustre caudillo,
príncipe de nombradía,

la honra del rey Felipe,
y de España norte y guía:
¿qué os parece?—Qué señor?
Yo de parecer sería
que no volvamos atrás
por ningún modo ni vía.
D. Juan de Austria muy gozoso
en la popa se subía,
con voz alta dice á todos:
magnánima compañía,
esté cada cual á punto
con su gente prevenida,
que embestir quiero á los turcos;
tened valor y osadía.
Todos responden conformes;
cada cual le prometía
portarse como valiente,
y vender cara su vida.
Prontamente á su galera
cada uno se volvía,
todos tomaron las armas
el que mas presto podía,
preparáanse á punto de guerra,
luego tomaron la vía
para el golfo de Lepanto
con esfuerzo y bizarría.
El día siete de Octubre
á las nueve horas del día
descubrieron la armada,
que con orgullo traía.
Y don Miguel de Moncada,
con gran acuerdo acudia
en aquel momento y hora
donde á don Juan le decía:
Señor, sepa vuestra alteza
que es la fiesta en este día
de la Virgen del Remedio,
festividad muy antigua
en la ciudad de Valencia,
donde tengo mi capilla;
invoquemos tal Señora,
que es prenda de gran valía
para que hayamos victoria.

Don Juan con fé muy cumplida
encomendándose á ella,
ofrendas le prometía,
y el ilustre don Miguel
cien doblas de oro ofrecía.
Nuestro Dios que es piadoso,
y á los suyos nunca olvida,
por su gran misericordia
gran calma en el mar había.
Todos se ponen en orden,
el turco lo mismo hacía,
y la católica armada
tres escuadras repartía,
estando don Juan en medio,
y el estandarte tendía.
Don Juan de Austria con esfuerzo
junto á la batería
de una veloz fragata
muy de prisa se metía;
va de galera en galera
infundiendo valentía,
y en la mano siniestra
un Crucifijo traía;
su estoque en la otra lleva
que gran ánimo imponía,
animando á los soldados
de esta suerte proseguía:
amigos y hermanos míos,
esforzada gente mía,
hoy se muestre vuestro esfuerzo,
la muy sobrada osadía
en defensa de la fé,
de morir en este día
por Cristo crucificado
y por su Madre María.
Allí un Padre teatino
que el Papa enviado había,
les publicó un jubileo,
en que á todos concedía
remisión de sus pecados,
y al que por la fé moría
en esta naval batalla,
la gloria le prometía.

Ya despues de publicado
á todos les absolvía,
arrodilláronse todos,
y el príncipe se arrodilla,
los ojos al Crucifijo,
estas palabras decia:
Poderoso Rey del Cielo
mi fé grande en tí confia,
que me darás hoy victoria,
por tu piedad cumplida:
vuelve tus ojos piadosos,
vuelve por tu esposa hoy dia,
no sufras que la maltrate
Mahoma con tiranía.
No mires nuestros pecados,
Redéntor y gloria mia,
mas segun tu gran clemencia
tu auxilio y favor envía.
Volviéndose á la real,
bravo leon parecia,
mandó luego disparasen
un tiro de artillería,
en señal de la batalla:
otro el turco respondia;
y tocando alarma, alarma,
Saboya y Malta embestian
á Assambey, y Barbaroja,
que al encuentro les salia,
diéronle gran rociada
de tiros y arcabuceria;
aquí fué terrible encuentro
y mortal carniceria;
Zaracosa luego entró,
Bayocetto en compañía,
Juan de Doria sin temor
delante se les ponía;
dispara gruesos cañones,
que contar no se podía;
embiste con Zaracosa,
y en un punto lo rendia;
Malabey, bajá famoso,
á la batalla venia:
don Alvaro lo recibe

con su buena artillería,
nueve galeras echó
á pique con su venida:
Mustafá, turco animoso,
que las señas conocia,
embiste á los venecianos
dando muy gran vocería,
venecianos con esfuerzo
pelean que es maravilla,
con galeras y galeazas,
que espanto al turco ponía.
Alí bajá espantado,
que siempre estuvo á la mira,
viendo retirar su flota,
y que iba de vencida,
muchos turcos á la mar,
mucha galera rendida,
de puro coraje llora,
su fortuna maldecia;
de Zaracosa se queja
porque engañado le habia:
acordó de acometer
con gran saña y mortal ira
á la galera real
donde el príncipe asistia.
El buen príncipe don Juan
en tal punto no dormia,
aguardóle con pujanza,
con fé firme y valentia,
y encarando con el hajá
bravamente le embestia;
júntanse proa con proa,
pelean quien mas podía,
juegan de los arcabuces,
flechas y escopeteria,
el humo era muy grande,
el fuego iba y venia,
parecia un bravo infierno,
segun el estruendo habia;
unos dicen: Austria, Austria:
otros Turquía, Turquía,
cada uno procuraba
de llevar la mejoría,

y los nuestros hasta el árbol,
á puro pecho y herida
ganaron ciento dos veces
con esfuerzo y valentía.
Los turcos como leones
cada cual se defendía,
seis galeras le dan gente
con diligencia muy viva;
el marqués con tres galeras
á don Juan favorecía,
los soldados belicosos
pelean cual mas podía,
invocando á Santiago,
á Dios y santa María;
la Turquesa real rindieron
por la voluntad Divina.
Morieron quinientos Turcos
casi la flor de Turquía;
don Lope de Figueroa
su estandarte abatía,
y alzando el de nuestra Fé
la victoria se apellida.
El príncipe victorioso
á todas partes corría:
y Juan de Doria á su lado,
que dejarle no quería,
donde había mas peligro
al punto le socorría,
do vieron al buen maltés
su galera ya perdida,
con seis galeras cercado
de aquella gente maligna,
de soldados caballeros
vivos ninguno tenía,
sola con cinco malteses
la popa les defendía,
los otros habían muerto,
mas rendirse no quería,
y viniéndole socorro,
cobrando la que rendida
estaba ya de los turcos
de la popa se salía,
y apellidando victoria

dijo: Austria viva, viva.
Los turcos como esto vieron
cada uno se rendía,
sino el traidor Ocali
que se pusiera en huida,
con sus doce galeotas,
que de Argel sacado había.
El marqués de Santa Cruz
y el genovés le seguían,
de doce cogieron siete,
y él escapado se había:
Cuatro horas duró el combate,
que no hay pluma que lo escriba;
treinta mil turcos murieron,
y heridos muchos había;
murieron seis mil cristianos
de la gente mas lucida,
y de heridos quince mil,
los que escaparon con vida:
ciento y setenta galeras
se ganaron aquel día,
cuarenta echaron á fondo,
que el bravo mar absorbía,
veinte galeotas sueltas,
mil piezas de artillería,
quince mil esclavos fueron
libres con mucha alegría,
tres mil quinientos setenta
turcos y mas se escribía
que fueron presos cautivos.
bajaes de mucha estima.
Al comendador mayor
de su parte le cabía
una estremada galera
donde Mahomet venía,
ayo de aquellos dos hijos
que el bajá mucho quería,
á los dos los tomó presos,
que iban en compañía,
presentólos á Don Juan,
y este se lo agradecía.
En la galera real
del turco se descubrían

mas de ciento ochenta mil
zequies de oro de valía,
moneda que es mas que escudo,
y adornos de gran cuantía;
muchos brocados y sedas,
aljófara y perlería.

La del bajá Zaracosa
mil zequies de oro tenía:
la presa se dió á la tropa;

su alteza la repartía
como liberal y franco,
á quien Dios en la otra vida
le dé su gloria y descanso,
y á toda la herejía
de los turcos la consuma
segun España confía,
y á nuestro buen soberano
guarde y alargue la vida.



SEGUNDA PARTE.

*Carta y presente que por medio de un embajador y gran comitiva en
vió el Sultan á Don Juan de Austria.*



Yo Selim, el gran Sultan,
rey de reyes coronado,
de siete imperios señor,
que están bajo de mi mando;
Capadocia y Trevisonda,
y el gran Cairo nombrado,
emperador del gran Kán
de Esclavonia llamado,
de Constantinopla y griegos,
Tamorlan intitulado,
emperador de Turquía,
de Armenia y su reinado;

rey de setenta y tres reyes,
que no digo ni he contado;
Señor de la Casa Santa
que es lo que llora el cristiano

A vos, príncipe don Juan
de Austria intitulado,
hijo del emperador
Cárlos V el esforzado,
hermano del rey Felipe,
el mas bien afortunado.
General sois de la Liga
de Venecia y el Romano,

y de España la invencible,
como siempre lo ha mostrado.
Aquí os envío un presente,
no conforme á vuestro estado;
dichoso os podeis llamar,
y en el mar afortunado,
y mas por solo enviaros
el presente que aquí os mando;
si no es cual mereceis
recibido de mi mano.
Tres trajes de militar
recibireis de buen grado,
bordados de seda y plata
con oro muy estremado,
forrados de finas martas
muerta en monte Tartáreo.
Seis tapetes de oro y seda,
con un sedal de brocado
para arrear la galera
donde vais aposentado.
Una cama de Turquía,
pabellon á lo persiano,
cobertor con vuestras armas
todo en perlas recamado;
un arnés de fuerte acero,
un jaez para caballo

hecho á la turquesa usanza,
de piedras finas sembrado;
dos alfanjes damasquinos
con vaina de oro esmaltado,
y en las correas pendientes
está tu nombre bordado.
En fin, príncipe don Juan,
el presente ya contado
no os lo doy por amistad,
ni por miedo que he tomado;
dóile por mis dos sobrinos
hijos de aquel desdichado
el famoso Alí Bajá,
el cual era mi cuñado,
muy querido de mi hermano,
de mi córte el mas privado,
que los trateis como son,
y así estoy certificado
que comen en vuestra mesa
y van siempre á vuestro lado.
Alá os pague, señor,
príncipe muy afamado,
y que os guarde de mi ira
y de mi poder sobrado,
que si Mahoma dormía,
ahora estará desvelado.

TERCERA PARTE.

De la respuesta que dió don Juan de Austria al gran Turco.



A tí, Selim el Sultan,
el que gran señor se llama,
emperador sin tener
la ceremonia romana.
A tí, rey de reyes, rey
por tiránica demanda,
yo don Juan de Austria, menor
de los de la casa de Austria,
de emperadores y reyes

de católica prosapia;
conforme á lo que tú escribes,
voy respondiendo á tu carta.
Tu presente he recibido
de grandeza y mano franca
por el bajá Assam-bey,
y privado de tu casa;
no lo recibo por serte
súbdito, ni Dios lo manda,

ni por amor que me tienes,
según tu ira me amenaza;
recíbolo porque sepan
la ocasión de tal jornada
y de qué efecto procede,
por el orden de crianza,
y por último, remate
por los ruegos de tu hermana;
no me tengo por dichoso,
porque de tu mano salga,
sino porque lo permite
Dios, en quien yo confiaba:
y si dices que señor
eres de la Casa Santa,
y lo llora el buen cristiano,
algun día por desgracia,
guarda tú que no lo llores
en el cuerpo y en el alma.
Ahí te envió el sobrino
Assambey que así se llama,
y á Malabey, el muerto
embalsamado en su caja.
Recibe, señor, el vivo,
pues Alá así te lo manda,
con arreos y preseas
de Italia, Flandes y España.
Con una veloz galera,
de oro y seda entapizada,
á donde va tu sobrino,
su persona aposentada,
la librea de los remeros
es de seda azul y plata.
Mas de fino carmesí
dos cobertores de cama.

de fino oro de Florencia
labrados á la toscana,
con rapacejos de aljófar
y de seda de Granada;
un arnés hecho en Milan,
que arcabuz no le mellaba;
estoque fino de Flandes,
que el pomo es de una esmeralda;
y con arábigas letras,
toda la vaina labrada.
De ébano y de marfil
mesa á la turquesa usanza,
almohada de brocado
por asiento, con tus armas
como sultán, sobremesa
que en cien doblas se apreciaba;
tres mantas franjadas de oro,
seis paños de fina grana,
con armas de oro reales
de la marca veneciana.
Recibe lo referido,
no porque te deba nada
del presente, que al presente
otro mejor no se halla;
y si no es cual tú mereces
tu gran merecer lo ensalza,
y mi buena voluntad
sé que enmendará mi falta.
Y si miedo en tí no existe,
tampoco en mí se halla.
Que duerma ó vele Mahoma
á mí nada se me daba;
sé bien que al infierno vela,
según las penas que pasa.

(Autorizado según la ley vigente.)

MADRID. — Despacho: Heruando, Arena

